

Pueblo; y promovían activamente la realización de reuniones propias y de la FOLO, siguiendo los lineamientos de la CGT. Crearían asimismo la Cruz Roja Revolucionaria de Osorno. Por mandato de la CGT en 1938, las mujeres tendrían como rol y labor, el educar tanto niños y niñas en la ideología anarquista, así debían hacer suya la organización de una Brigada Infantil, con el fin de «educar a los niños proletarios en un ambiente de sociabilidad y que desde la infancia sepan distinguir los antagonismos sociales que engendra el capitalismo, con su sistema individualista basado en la propiedad privada y en la explotación de los asalariados». Si eran las mujeres quienes estaban a cargo de niños y niñas, seguramente eran ellas quienes dirigían del mismo modo, el Coro Infantil anarquista *Vida Nueva*.

Su labor, en una ciudad conservadora como Osorno, seguramente les fue difícil, a pesar de ello, reunían más asociadas. Así, se menciona en el periódico: «La USFO, venciendo la apatía y la indiferencia de las mujeres, está empeñada en una labor de proselitismo, la que de seguro no tardará en duplicar el número de asociadas». Del mismo modo, señala: «La CGT lleva un programa de reivindicaciones, la liberación de las mujeres proclamando iguales derechos para hombres y para mujeres. La USFO dependiente de este organismo confederal, invita a las mujeres amantes de la cultura y de la libertad de su sexo, a organizarse para que del brazo con los hombres, marchemos a la transformación de la sociedad capitalista e implementemos a la brevedad el Comunismo Libertario en toda la faz de la tierra». El texto lo finalizan del siguiente modo: «Compañeras, no olvidéis que vosotras tenéis un importante papel que desempeñar en las futuras cruzadas renovadoras, no esperéis y venid pronto a organizaros con nosotras. ¡Viva la Unión Sindical Femenina! ¡Viva el despertar de las mujeres!».

La USFO es sin más, una de las principales organizaciones anarcosindicalistas femeninas de los años 30 en el Sur de Chile que lucharon activamente por la emancipación femenina. Su lucha, aportes y quehaceres son eminentes para comprender la historia local con énfasis en el anarcofeminismo, para abonar con ello la reconstrucción de la memoria histórica con perspectiva de género, y a su vez, aportar a las actuales organizaciones libertarias.



Hemos querido abonar las reflexiones que nos urgen con textos históricos y contingentes que nos permitan consolidar principios feministas y libertarios, indispensables para la construcción de una sociedad auténticamente libre. Por ello, no podía faltar entre nuestras páginas la voz de una inspiradora anarquista como lo fue Emma Goldman, quien en 1916 denunció la opresión del cuerpo femenino bajo la maternidad obligatoria y la criminalización del aborto, lo que le costó un juicio y el encarcelamiento. También hemos querido incorporar un análisis histórico del anarcofeminismo chino, escrito por Hé Zhèn, quien en 1907 se permitió cuestionar el feminismo occidental de la época. Ambos documentos son traducciones de Rebeldealegre que desde estas páginas agradecemos y difundimos.

Una de las tantas y tan admirables experiencias organizativas de las compañeras de los colegios secundarios de la región chilena nos invoca a organizarnos y asumir protagonismo en la solución de nuestros conflictos con total autonomía. Y puesto que la organización social no podrá fortalecerse al margen de la íntima labor de transformación de nuestras individualidades, la experiencia de una mujer hoy migrante nos motiva hacia la construcción de relaciones solidarias y de apoyo mutuo entre mujeres. Del mismo modo, una aguda disertación sobre el feminismo burgués y su funcionalidad ante el capitalismo y el patriarcado, puede aportar argumentos para fijar posición ante eventos como la masiva marcha y campañas #NiUnaMenos, en donde confluyen tendencias feministas en un interclasismo riesgoso para las demandas mismas del feminismo.

Desde Murcia, las vigentes reflexiones sobre el trabajo doméstico convocan a la profundización de nuestras demandas económicas y desde la región chilena retomamos el verbo del feminismo autónomo para acompañar estas luces tan necesarias en el contexto capitalista de hoy. Finalmente, el rescate de la memoria histórica local es una tarea vigente desde la ciudad de Osorno y el aporte de Martina Paillacar es también por una conciencia de las luchas históricas de la mujer trabajadora.

Los Aspectos Sociales del Control de la Natalidad (1916)

Por Emma Goldman

Parte del ensayo publicado en **Mother Earth**, escrito por Goldman poco antes de su juicio y encarcelamiento por hablar públicamente sobre y a favor del control de la natalidad. La siguiente es una traducción de Rebeldealegre.

Desde todo ángulo, entonces, puede ser considerada la cuestión del Control de la Natalidad, el asunto más dominante de los tiempos modernos, y como tal, no se le puede hacer retroceder mediante la persecución, la prisión o una conspiración de silencio.

Aquellos que se oponen al Movimiento del Control de la Natalidad claman hacerlo en nombre de la maternidad. Todos los charlatanes políticos cotorrean sobre esta maravillosa maternidad, pero ante un examen más cuidadoso nos encontramos con que esta maternidad ha estado por siglos ciega y estúpidamente dedicando sus retoños a Moloch. Además, mientras las madres estén obligadas a trabajar muchas y duras horas para ayudar a sustentar a las criaturas que involuntariamente trajeron al mundo, la discusión de la maternidad no es más que palabrerías. Diez por ciento de las mujeres casadas en la ciudad de Nueva York deben ayudar a ganar el sustento. La mayoría de ellas obtienen el muy lucrativo salario de \$280 al año. ¿Cómo puede osar alguien hablar de las bellezas de la maternidad frente a tal crimen?

Pero aún en el caso de las madres mejor pagadas, ¿qué hay de ellas? No hace mucho nuestro viejo y canoso Comité de Educación declaró

construcción de una «sociedad nueva», por la liberación de la esclavitud, la dominación de la explotación, del terminar con las injusticias sociales y la guerra, por la lucha de clases, y contra el capitalismo, por la emancipación y reivindicación de la mujer y su conquista de derechos políticos, sociales, económicos; lucha que habría de darse, de modo ajeno a los partidos políticos y a los gobiernos, ajeno al Estado, ajeno al sufragio femenino.

Se planteaban como organismo constituido de «cultura y defensa de la mujer» y luchaban de igual modo contra el fascismo y el nazismo, que en la ciudad ganaba cada vez más adeptos. Participaron de la directiva el año 1936: Julia Espil quien sería Secretaria General, Valentina Mancilla que sería la Secretaria de Actas, Juana González que sería la Tesorera; Dora Osse, encargada de la Biblioteca, y la delegada a la Federación Local sería Ana Caro. Asimismo, participó Julia Del Valle, Ana de Rodríguez, Bertina del Carmen, Delmira Jaque, entre muchas otras mujeres.

Publicaban frecuentemente en el Periódico *Vida Nueva*. Una de sus primeras publicaciones, así señalaba: «La USFO de Osorno, en una de las últimas reuniones, acordó hacer un llamado por intermedio de *Vida Nueva* a todas las mujeres proletarias, invitándolas a organizarse en esta institución femenina, por ser la única por el momento en esta localidad que lucha por la liberación política y económica de la mujer».

La emancipación de la mujer proletaria, planteaban, debía realizarse de modo complementario, entre hombres y mujeres, así expresan: «Nosotras las afiliadas a la USFO, luchamos por la emancipación de ambos sexos, porque estamos convencidas que sin haberse liberado política y económicamente el hombre, no se puede decir que se habrá libertado a la mujer, mientras no se haya terminado con la explotación del hombre por el hombre, mientras no terminen los gobernantes y subsistan los gobernados, tanto los hombres como las mujeres proletarias continuaremos soportando las injusticias de la clase dominadora (la burguesía). Por tanto —agregan— invitamos a todas las mujeres de Osorno a ingresar a nuestra organización que plantea la lucha de clases, las invitamos a luchar por una Sociedad Nueva, donde los hombres y las mujeres tengamos los mismos derechos, una sociedad que reconozca a la mujer como madre de la humanidad y se libere de toda esclavitud. ¡Por la unión de todas las mujeres proletarias, salud!».

En la USFO promovían actos culturales, artísticos, políticos, onces familiares, reuniones, la participación en comicios y manifestaciones públicas, participaban de un coro mixto, del conjunto teatral Hijos del



LA UNIÓN SINDICAL FEMENINA DE OSORNO

por la emancipación de la mujer



Por Martina Paillacar

*«Anarquía, palabra sublime que significa amor, paz, igualdad, justicia y disfrute común de todas las riquezas naturales y creadas por el hombre. Alma rebelde. Toda mujer consciente de Osorno debe ingresar a la Unión Sindical Femenina de la C.G.T» (Juana González, USFO en **Vida Nueva**, domingo 4 de noviembre, 1935, n°35, pp.4)*

En las postrimerías del Siglo XIX se constituían sociedades de resistencia, organizaciones, sindicatos, confederaciones, uniones que abogaban por la emancipación de la mujer. Entre algunas autoras y pensadoras en la línea libertaria, se

encuentran: Lucy Parsons y Emma Goldman en Estados Unidos, Charlotte Wilson en Reino Unido, Teresa Claramunt, Federica Montseny, Antonia Maymón en España, Salvadora Medina en Argentina, Virgilia D'Andrea en Italia, María Álvarez y Luce Fabbri en Uruguay, María Lacerda de Moura en Brasil.

En el sur del naciente Estado de Chile, la Unión Sindical Femenina de Osorno (USFO) perteneciente a la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), y a la Central General de Trabajadores (CGT), del otro departamento de Valdivia, se creaba el año 1931, y en ella participarían mujeres obreras, anarquistas, sindicalistas, proletarias de Osorno, que se reunían con objeto de «luchar por la liberación política y económica de la mujer».

La USFO propondría el Comunismo Libertario, y en ella participarían diversas mujeres, que luchaban —en la línea anarquista— por la

que las profesoras madres no podían seguir enseñando. Aunque estos anticuados caballeros hayan sido obligados por la opinión pública a reconsiderar su decisión, es absolutamente cierto que si la profesora promedio fuese a ser madre cada año, pronto perdería su empleo. Esta es la suerte de la madre casada; ¿qué hay de la madre soltera? ¿O alguien duda que hay miles de madres solteras? Llenan nuestros talleres, fábricas e industrias en todas partes, no por opción sino por necesidad económica. En su monótona y gris existencia el único color que queda es probablemente una atracción sexual que sin métodos de prevención invariablemente conduce a abortos.

Miles de mujeres son sacrificadas como resultado de los abortos pues éstos son realizados por médicos curanderos y parteras ignorantes clandestinamente y a prisa. Sin embargo los poetas y los políticos cantan a la maternidad. Nunca fue perpetrado un crimen mayor contra la mujer.

Nuestros moralistas lo saben, pero persisten a favor de una reproducción indiscriminada de infantes. Nos dicen que limitar la prole es por completo una tendencia moderna porque la mujer moderna es suelta de moral y desea reducir su responsabilidad. En respuesta a esto, es necesario señalar que la tendencia a limitar la prole es tan antigua como la especie. Tenemos como autoridad para esta contención al eminente médico alemán, el Dr. Theilhaber, quien ha compilado datos históricos para probar que la tendencia era prevalente entre los Hebreos, los Egipcios, los Persas y muchas tribus de Indios Americanos. El temor a la cría era tan grande que las mujeres usaban los métodos más horribles antes que traer a un infante no deseado al mundo. El Dr. Theilhaber enumera cincuenta y siete métodos. Estos datos son de gran importancia en tanto disipan la superstición de que la mujer desea convertirse en madre de una familia numerosa.

No, no es porque la mujer carezca de responsabilidad, sino porque tiene demasiada de ésta última que demanda saber cómo prevenir la concepción. Nunca en la historia del mundo ha sido la mujer tan consciente de la especie como lo es hoy. Nunca antes ha sido capaz de ver en la cría, no sólo en su cría, sino en toda cría, —la parte unitaria de la sociedad y el canal por el cual hombre y mujer deben pasar—, el factor más fuerte en la construcción de un nuevo mundo. Es por esta razón que el Control de la Natalidad se erige sobre tan sólido piso.

Se nos dice que mientras la ley en los libros de estatutos haga de la discusión de la prevención un crimen, esta prevención no debe ser discutida. En respuesta quiero decir que no es el Movimiento del Control de la Natalidad, sino la ley, lo que tendrá que hacerse a un

lado. Después de todo, para eso son las leyes, para hacerse y deshacerse. ¿Cómo se atreven a obligar que la vida deba someterse a ellas? ¿Sólo porque unos fanáticos ignorantes en su propia limitación de mente y de corazón lograron pasar una ley en un tiempo en que hombres y mujeres eran cautivos de la superstición religiosa y moral, debemos estar limitados por ella por el resto de nuestras vidas? Comprendo fácilmente por qué jueces y carceleros deban estar limitados por ella. Ese es su sustento; es su función en la sociedad. Pero incluso los jueces a veces progresan. Llevo su atención a la decisión dada a favor del tema del Control de la Natalidad por el juez Gatens de Portland, Oregon. “Me parece que el problema con nuestro pueblo hoy es, que hay demasiada mojigatería. La ignorancia y la mojigatería han sido siempre la cruz a costas del progreso. Todos sabemos que hay cosas erradas en la sociedad; que sufrimos de muchos males pero no tenemos el valor de pararnos y admitirlo, y cuando una persona lleva nuestra atención a algo que ya sabemos, fingimos pudor y nos sentimos indignados.” Ese ciertamente es el problema en la mayoría de nuestros legisladores y en todos aquellos que se oponen al Control de la Natalidad.

Yo seré juzgada en Sesión Especial el 5 de Abril. No sé cuál será el resultado, y por lo demás, no me importa. Ese pavor por ir a prisión por las propias ideas tan predominante entre los radicales americanos, es lo que hace tan pálido y débil al movimiento. Yo no tengo tal pavor. Mi tradición revolucionaria es aquella en la que quienes no están dispuestos a ir a prisión por sus ideas nunca han considerado de mucho valor sus ideas. Además, hay lugares peores que la prisión. Pero ya sea que deba pagar por mis actividades por el Control de la Natalidad o que salga libre, una cosa es cierta, el Movimiento del Control de la Natalidad no puede ser detenido ni será detenido en su agitación. Si me freno en discutir métodos, no es porque tema un segundo arresto, sino porque por primera vez en la historia de América, el asunto del Control de la Natalidad a través de la información oral es claro y como quiero que sea luchado por sus propios méritos, no quiero dar a las autoridades una oportunidad para oscurecerlo. Sin embargo, sí quiero señalar la total estupidez de la ley. Tengo en mi mano el testimonio dado por los detectives, el que, en su declaración, es una transcripción exacta de lo que yo les señalé desde la plataforma. Pero tan ignorantes son estos hombres que no hay ningún contraceptivo deletreado correctamente. Es perfectamente legal que los detectives den testimonio, pero no es legal que yo lea el testimonio que resultó en la formulación de mis cargos. ¿Se me puede culpar por ser anarquista y no hacer caso de las leyes?

y sea sí, nuestra posibilidad definitiva de sumar fuerzas con todo el movimiento anticapitalista.

El 8 de marzo de este año 2017 se llevó a cabo el Paro Internacional de Mujeres. Este llamado a huelga constituyó un avance en ese sentido, pues evidencia que somos también pieza fundamental para la acumulación del capital. Nuestro deber es sostener y profundizar ese análisis en todos los escenarios organizativos. En este sentido, justo y necesario es apelar a una auténtica huelga general, una que jamás ha ocurrido porque como bien refiere Dalla Costa:

“Cuando la mitad de la población trabajadora está en casa en las cocinas, mientras los otros están en huelga, eso no es una huelga general. Nunca hemos visto una huelga general. Sólo hemos visto varones, generalmente varones de grandes fábricas, salir a las calles, mientras sus esposas, hijas, hermanas, madres, seguían cocinando en las cocinas.”

Que cada 1ro de mayo el trabajo no pagado de las mujeres también cese y podamos salir a marchar con la certeza de que si las 8 horas no han sido dadas al obrero, a nosotras nos adeudan más aún, pues además de la jornada laboral que alcanza las 9 horas, el rol de reproducción y cuidado que se nos impuso favorece la acumulación de plusvalía por parte del patrón explotador.

Que cada 1ro de mayo se nutra con las demandas del feminismo autónomo y se convoque a las mujeres, desde el seno de las organizaciones de los y las trabajadoras, a detener su trabajo no pagado en los hogares. Sólo así alcanzaremos una auténtica huelga general.

•••••
• *El patriarcado es una forma de organización*
• *política, económica, religiosa y social basada*
• *en la autoridad de los varones.*
• *Históricamente el término ha sido*
• *utilizado para designar un tipo*
• *de organización en el que la*
• *jerarquía la ejerce el varón,*
• *jefe de familia, dueño del*
• *patrimonio, del que*
• *podrían formar parte*
• *no sólo los bienes*
• *materiales sino los*
• *hijos y la esposa.*
•••••



Son tiempos, quien lo duda, en los que el feminismo ha logrado colocar sus demandas sino en el centro de las discusiones políticas, al menos sobre la mesa de los temas políticos. Que los últimos tiempos hayan logrado convocar y movilizar a tantas mujeres en el mundo, son evidencia de ello.

A finales de 2016, en Polonia, miles de mujeres marcharon vestidas de negro contra un proyecto de ley que amenazaba con prohibir y penalizar el aborto, que en aquella región es legal desde el año 1993 y que sólo permite su ejecución en caso de violación o incesto, cuando representa un riesgo para la salud de la madre y/o cuando el feto presenta malformaciones graves. Las mujeres de negro lograron detener el avance de ese proyecto de ley con protestas masivas que hicieron sentir la sólida energía del enfado y la férrea determinación en favor de la autonomía de los cuerpos.

El movimiento de protesta denominado Ni Una Menos, comenzó a desarrollarse a mediados del 2015 y logró convocar manifestaciones simultáneas hasta en 80 ciudades de Argentina. La demanda es clara: el cese de los cruentos femicidios que se suceden día tras día en la región. Las ocasiones en las que estas marchas se han llevado a cabo en Buenos Aires, se estima que asisten, en promedio, 300.000 mujeres dispuestas a elevar consignas contra la violencia machista. Ello, sin duda, repercute en otras regiones de Latinoamérica y es así como el movimiento ha logrado extenderse a Chile, México, Perú, Uruguay, etc.

Las reacciones ante todo este despliegue del movimiento de mujeres no son menores. En Argentina y el resto de estos países persiste la criminalización y/o doble victimización de la mujer sexualmente violentada y en Perú, especialmente, se invierten cuantiosos recursos económicos en una campaña contra “la ideología de género”. El miedo a las mujeres agudiza y se traduce siempre en mayor violencia contra ella. Por esto, nuestros cuerpos constituyen la primera y última frontera del capitalismo, la barricada que deberemos defender a riesgo de perderlo todo.

Pero si todo este avance y visibilización se están dando, nosotras no debemos perder de vista la autenticidad de nuestras demandas. Debemos realizar un agudo seguimiento al desarrollo de este proceso y garantizar la profundización de los cambios. Que nuestro feminismo trascienda las denuncias de los síntomas y nos permita destruir las bases del conflicto mayor: nuestra doble explotación. Que la discusión sobre el trabajo doméstico no pagado y fundado sobre la héteronorma patriarcal, sea al fin el eje de nuestras demandas para que ellas no sean presa fácil de la utilización oportunista de los medios de difusión

Además, deseo señalar la total estupidez de la corte americana. Supuestamente la justicia ha de repartirse al público. Supuestamente no ha de haber procedimientos secretos y arbitrarios en la democracia, y sin embargo el otro día cuando los detectives dieron su testimonio, todo se hizo en susurros, cerca del juez, como en el confesionario de una Iglesia Católica, y bajo ninguna circunstancia se le permitió a las mujeres presentes escuchar algo de lo que ocurría. ¡La farsa de todo esto! Y aún se espera que la respetemos, que la obedezcamos, que nos sometamos a ella.

No sé cuántos de ustedes están dispuestos a hacerlo, pero yo no. Me erijo como una de las patrocinadoras de un movimiento mundial, un movimiento que apunta a liberar a la mujer del terrible yugo y esclavitud del embarazo forzado; un movimiento que demanda el derecho a que toda criatura nazca en buenas condiciones; un movimiento que ha de ayudar a liberar al parto de su dependencia eterna; un movimiento que ha de llevar al mundo un nuevo tipo de maternidad. Considero a este movimiento importante y tan vital como para desafiar todas las leyes de los libros de estatutos. Creo que abriré camino no sólo a la libre discusión de contraceptivos sino a la libertad de expresión sobre la vida, el arte y el trabajo, al derecho de la ciencia médica a experimentar con contraceptivos como lo ha hecho en el tratamiento de la tuberculosis o cualquier otra enfermedad.

Podré ser arrestada, podré ser juzgada y enviada a la cárcel, pero no estaré nunca en silencio; nunca consentiré o me someteré a la autoridad, y tampoco haré las paces con un sistema que degrada a la mujer a mero incubador y que engorda gracias a sus inocentes víctimas. Aquí y ahora declaro la guerra a este sistema y no descansaré hasta que se haya despejado el camino para una maternidad libre y una infancia saludable, dichosa y feliz.



Liberación de las Mujeres (1907)

Por Hé Zhèn

A comienzos del Siglo XX, las ideas anarquistas comenzaron a circular en China y entre los intelectuales y estudiantes chinos. Hé Zhèn fue una anarquista feminista china que vivía en Tokio y quien, junto a su marido, Liu Shipai (1884-1919), fundó la Sociedad para el Estudio del Socialismo en 1907. Juntos publicaron uno de los primeros periódicos anarquistas chinos, Justicia Natural. La posición de las mujeres en la sociedad china se convertiría en un asunto importante para los anarquistas de la región. En ese entonces, el vendaje de pies y el concubinato eran aún prácticas comunes. Los siguientes extractos son de su artículo "Problemas de la Liberación de las Mujeres," publicado originalmente en Justicia Natural, en Septiembre y Octubre de 1907. La traducción al inglés es de Hsiao-Pei Yen, del Departamento de Historia de la Universidad de Oregon. La traducción al castellano es un aporte de Rebeldealegre.



El mundo en los últimos miles de años ha sido un mundo construido por la jerarquía de clases y dominado por los hombres. Para mejorar el mundo, necesitamos eliminar el sistema de dominación masculina y practicar la igualdad de modo que hombres y mujeres compartan el mundo. Todos estos cambios comienzan con la liberación de la mujer.

Por miles de años, la estructura social de China ha forzado a las mujeres a ser esclavas sumisas. En tiempos antiguos, las mujeres eran tratadas como propiedad de los hombres. Para prevenir la promiscuidad, los hombres establecieron enseñanzas morales que resaltaban la diferencia entre los sexos. Con el tiempo, la diferencia entre hombres y mujeres fue vista como ley natural. Las mujeres fueron confinadas a sus dependencias privadas, rara vez podían viajar. La responsabilidad de las mujeres ha sido limitada a criar los hijos y ocuparse del hogar.

La religión china cree que los descendientes contienen en sí los espíritus de los ancestros, así las personas piensan que la procreación es una manera de lograr la inmortalidad. El sistema político chino trata a la descendencia como propiedad, de modo que las personas consideran la procreación como un medio de obtener riqueza. Por lo tanto, con la religión y el sistema político apoyando la indulgencia sexual de los

La Lucha de las Mujeres y el Iro de Mayo ¡Hacia una Auténtica Huelga General!

Por Arpia Cantora



“¡El feminismo está de moda!” es la exclamación que la superficialidad eleva ante el evidente impacto de la lucha de las mujeres en el mundo. Dicha aseveración se funda sobre una mirada fugaz quizá al entorno cercano y al uso que algunos medios de difusión e instituciones hacen de algunas demandas del feminismo. No es del todo cierta y sin embargo existe el peligro de que en alguna medida sí lo sea.

Toda moda es pasajera. Toda moda se funda sobre intensiones cosificadoras, utilitaristas, comerciales. Que el feminismo se convierta en moda es una de las amenazas que impone el sistema capitalista actual. Es por ello que resulta de vital importancia la consolidación de un feminismo autónomo, capaz de elevar sus demandas sin que estas sean atravesadas por los filtros que imponen los Estados y el mercado.

vida del empleo remunerado, ella tiene que hacer frente al hecho de que ni siquiera en la actualidad se considere el trabajo doméstico como un trabajo productivo (trabajo y empleo no son la misma cosa). Así pues, no es descabellado ni desacertado (al contrario, es necesario) decir que las principales víctimas de esta explotación a lo largo de la historia son y han sido las mujeres, aunque en la actualidad algunos hombres se dediquen al trabajo doméstico, hecho que, aparentemente nos puede hacer pensar que este tradicional y patriarcal esquema de las esferas separadas se está diluyendo poco a poco, cuando en realidad solamente se ha flexibilizado y adaptado a las nuevas formas de entender la economía y la sociedad, ya que por lo general, las aportaciones del hombre al trabajo doméstico se conciben como una ayuda complementaria a la mujer que, aparte de participar en el mercado de trabajo, trabaja en casa sin ser considerada lo más mínimo. Este discurso es cuanto menos curioso, debido a que las luchas feministas siempre han consistido en la irrupción de la mujer en los espacios tradicionalmente masculinos, pero no en la irrupción del hombre en los espacios tradicionalmente femeninos.

Como conclusión de esta breve pero densa reflexión, podríamos decir que el trabajo asalariado y doméstico han sido y son uno de los muchos mecanismos que el heteropatriarcado y el capitalismo como estructuras de poder y de autoridad, y en una relación de simbiosis, aprovechan para perpetuarse, consolidarse y adaptarse a las características sociales, económicas y políticas de cada momento histórico. Así pues, se nos ha lanzado un concepto erróneo de la emancipación y se ha camuflado y disfrazado de forma tan minuciosa y perfecta, que no existe un análisis profundo respecto a este tema, de forma generalizada entre las poblaciones. Dentro de los distintos senos feministas del siglo XXI (y también anarquistas) debería repensarse la estrategia y la lucha e incluirse esta cuestión como un muro inexpugnable al que comenzar a golpear para encaminarnos hacia los modelos de sociedad que deseamos.



hombres, éstos tratan a las mujeres como una herramienta para la reproducción humana.

Además, los hombres chinos rara vez están dispuestos a lidiar con quehaceres triviales del hogar; en vez, hacen que las mujeres hagan todo el trabajo físico así como también se encarguen del cuidado de los hijos. Hay otras causas que hacen de la crianza de los hijos y de la ocupación del hogar, la carrera de toda la vida de una mujer. Primero, los hombres tratan a las mujeres como su propiedad privada. Segundo, el bajo estándar de vida en tiempos pre-modernos hacía que solo el trabajo del hombre fuese suficiente para alimentar a la familia, de manera que las mujeres de familias pudientes casi nunca tenían más trabajo que criar a los hijos y ocuparse del hogar. Así todos los vicios de la esclavitud y el ocio se congregan en torno a las mujeres. Solo en las familias pobres las mujeres dependen a menudo de sí mismas para vivir. Trabajan en los campos; son contratadas como sirvientas; o en el peor de los casos, se vuelven prostitutas. Aquellas mujeres, aunque están menos confinadas físicamente, nunca logran liberación espiritual. Por cierto, aquellas que obtienen liberación física son en realidad las más explotadas, las más humilladas, y las más degradadas.

Los hombres quieren evitar la liberación de las mujeres porque temen que la liberación lleve a la conducta promiscua de éstas. Mientras más restricciones impongan los hombres sobre las mujeres, más fuerte se torna el deseo de ellas por la transgresión. Tomarán toda oportunidad disponible para desatarse. De modo similar a que, aunque el robo esté prohibido, una vez que el ladrón comprende el valor del objeto, el deseo de robarlo se verá fortalecido. Así, es el confinamiento, no la liberación, lo que lleva al adulterio en la mujer. ¿Cómo pueden los chinos decir que la liberación vuelve promiscua a las mujeres? No entienden la causa real. Mientras más prohíben la liberación de la mujer, más se degeneran las virtudes femeninas. Es por esto que las mujeres chinas no avanzan.

La liberación verdadera significa libertad completa de todo confinamiento. El sistema contemporáneo de matrimonio occidental está delimitado por condiciones de poder, riqueza, la moral y la ley. Aunque se diga que el matrimonio es voluntario, ¿acaso todos los hombres y mujeres en occidente se casan por amor? A menudo los hombres seducen a las mujeres con su riqueza; las mujeres de familias adineradas también pueden atraer a más pretendientes. A veces, hombres ricos incluso fuerzan a mujeres pobres a casarse con ellos. Este es el confinamiento del matrimonio por la riqueza. En algunos casos, hombres se casan con mujeres de historial prestigioso como un medio para su ascenso; en otros casos, hombres de prestigio y mujeres de bajo estatus social no pueden casarse por sus diferencias de clase. Este es el confinamiento del matrimonio por el poder. ¡Simplemente no existe el matrimonio libre! Aunque las mujeres reciben la misma educación que los hombres en las sociedades modernas gobernadas por la ley, rara vez

tienen la oportunidad de estudiar política o leyes, para qué mencionar enrolarse en el ejército o en las academias de policía. Aunque se dice que las mujeres tienen iguales oportunidades que los hombres en el Estado moderno gobernado por la burocracia, éstas no tienen cargos públicos. La igualdad de sexos existe solo de nombre.

La liberación de las mujeres debiese traer a éstas el disfrute de la verdadera igualdad y libertad. El sistema occidental hoy solo lleva de nombre libertad e igualdad a las mujeres. La libertad que claman tener no es verdadera libertad, sino falsa libertad. ¡La igualdad es falsa igualdad!

Sin libertad verdadera, las mujeres carecen de total desarrollo; sin igualdad verdadera, los derechos humanos no son disfrutados por todos. Las mujeres asiáticas, asombradas por el desarrollo de la civilización occidental, creen que las mujeres occidentales son libres y comparten total libertad e igualdad con los hombres. Quieren seguir los pasos de las mujeres occidentales.

¡Ay, como estamos en la era de la revolución de las mujeres, no quiero que tengan ellas solo la falsa libertad y la falsa igualdad; espero fuertemente que las mujeres obtengan verdadera libertad y verdadera igualdad!

En años recientes, las personas comenzaron a buscar la liberación de las mujeres en la sociedad china. La liberación de las mujeres puede ser alcanzada ya sea activamente o pasivamente. ¿Qué quiere decir alcanzar la liberación activamente? Es cuando las mujeres luchan por y defienden su propia liberación. ¿Qué quiere decir alcanzar la liberación pasivamente? Es cuando la liberación es ofrecida a las mujeres por parte de los hombres. La liberación de las mujeres chinas hoy ha sido principalmente promovida mediante el modo pasivo. Cuando la mayoría de los defensores del movimiento de liberación de las mujeres son hombres, las mujeres no obtienen tanto como los hombres. ¿Por qué los hombres, que en el pasado promovían profundamente el confinamiento femenino y la constricción femenina, se han volcado a apoyar la liberación de las mujeres y la igualdad de sexos en los años recientes? Hay tres explicaciones. Primero, los hombres chinos veneran el poder a secas. Creen que China debiese seguir el sistema de las principales fuerzas civilizadoras del mundo, como Europa, América, y Japón. Si los hombres chinos prohíben la práctica del vendaje de pies entre sus esposas e hijas, las ponen en la escuela, y las educan, entonces China se consideraría civilizada. Los hombres chinos disfrutarían la fama de la civilización, así también sus familias. Cuando aquellos hombres “civilizados” aparezcan en público con sus esposas e hijas “civilizadas”, serán aplaudidos por su logro. ¿Acaso esos hombres promueven la liberación de las mujeres por el bien de las mujeres? Solo usan a las mujeres para lograr su propia fama. Su preocupación egoísta prueba que

beneficiarios directos del nuevo modelo económico, supieron aprovechar la cada vez más masiva incorporación de la mujer al trabajo salarial, en su propio beneficio. Para ello se elaborarían teorías políticas y económicas respaldadas por la ciencia en muchos casos, que, como muy bien explica Joan Scott en su artículo La mujer trabajadora en el siglo XIX, introducen los conceptos de producción y reproducción y los adaptan a la situación de la mujer y las familias trabajadoras para justificar que la mujer, por naturaleza, es menos productiva que el hombre y por tanto debe percibir salarios menores que este. Es en este momento cuando de pronto las mujeres comienzan a realizar trabajos antes desempeñados por varones, pero que ahora se considerarán femeninos de acuerdo a la naturaleza física y biológica de la mujer. Se trataría, en la mayoría de los casos, de trabajos del sector servicios (maestras, sirvientas, telefonistas, dependientas en tiendas, etc.), que no tuvieran como resultado una verdadera producción como la tendrían los trabajos de las fábricas o de las minas, adecuados para la fuerza y la resistencia masculinas. Así, a los empleadores les interesaría esta incorporación de la mujer al trabajo para, de forma justificada, reducir los costes de producción que suponía la mano de obra. Por otro lado, si entendemos el trabajo doméstico/reproducción como la primera parte de la cadena productiva capitalista (pues en la casa —cocina, dormitorio, etc.— es donde se genera/mantiene esa fuerza de trabajo que luego en las fábricas y lugares de trabajo generará capital que alimentará el sistema y vuelta a empezar), podríamos decir entonces que el trabajo doméstico sería un modo de generar beneficio de forma prácticamente gratuita, lo que también podríamos denominar explotación, problema que solamente a partir de los años setenta comenzó a cuestionarse, visibilizarse y combatirse, aunque sin resultados justos. Cabe, pues, reflexionar sobre la cuestión que Silvia Federici plantea en su libro Reproducción en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas (2013) sobre la mujer que trabaja por una remuneración: ¿emancipada o nuevamente esclava?

Aunque en la actualidad las luchas feministas están consiguiendo que se pongan en práctica políticas que palien esta brecha salarial, todavía existen empresas y empleos donde la mujer recibe remuneraciones menores que el varón (reminiscencia de lo anteriormente explicado), y cuando no, debe enfrentarse a situaciones en las que pierden sus empleos o directamente no los consiguen, por el simple hecho de quedarse embarazadas o de no cumplir un perfil físico que pueda agradar a los clientes o al resto de trabajadores hombres de la empresa. Aparte de estos problemas que la mujer tiene afrontar en la

categoría de análisis digna o susceptible de ser abordada científicamente para hacer Historia.

Historiadoras de género como Sonya O. Rose han incidido en la existencia y repetición a lo largo de la historia —con sus matices en cada momento histórico— de dos esferas separadas que determinarían las relaciones entre los sexos y los roles de género en la sociedad. Este esquema de las esferas separadas está basado en la concepción heteropatriarcal del género binario, donde solo hay dos identidades válidas de género y de sexualidad: la mujer heterosexual y el hombre heterosexual, unidos por el matrimonio. De este modo, hablamos, según las relaciones jerárquicas de poder, de un espacio público, que integraría todas las cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales de una sociedad. Este espacio pertenece al hombre y a su inherente identidad de género, que se creía y defendía que por naturaleza poseía más fuerza, templanza, raciocinio, moral y capacidad intelectual para tomar decisiones que concerniesen a todo un colectivo. Por otro lado, la mujer y la feminidad pertenecerían al ámbito que llamamos privado o doméstico (ellas pertenecen a este ámbito y no al contrario): el cuidado de la casa, de las hijas e hijos, así como de su esposo. Esto era así por la creencia de que Dios había creado a la mujer más débil, sensible, sentimental, e intelectual y moralmente inferior al hombre. De este modo y como decía Fray Luis de León en el Medievo o Rousseau en la modernidad con su famosa obra Emilio y Sofía, la función de la mujer es la de parir, criar y hacer varones con los valores de un buen ciudadano y que esté preparado para generar fuerza de trabajo, y por supuesto entender su subordinación al hombre.

A partir de la Revolución Industrial, con la cual surgió la clase obrera o proletariado como tal, así como la clase burguesa, la ya existente figura de la mujer trabajadora se visibilizará al surgir, por un lado, trabajos adecuados para su “naturaleza sumisa, repetitiva y no capacitada para el pensamiento propio”, y por otro, del surgimiento de un nuevo problema que suponía la también ya existente, pero esta vez acentuada, dicotomía casa-trabajo, al “descuidarse la mujer —supuestamente— de su verdadera función doméstica para abandonar la casa y dedicarse a trabajos remunerados que son cosa de hombres”. Aunque las historiadoras de género como Joan Scott ya han dejado constancia de que en época preindustrial la mujer ya se desplazaba en muchas ocasiones de su casa a un taller o a otro espacio de trabajo separado del hogar, los discursos subordinantes de la mujer surgidos con el nuevo orden capitalista pondrán esta cuestión sobre la mesa para justificar su pensamiento de las naturalizadas esferas separadas. Pero los empleadores o los empresarios, perpetuadores y

tratan a las mujeres como su propiedad privada. Si el desarrollo de las mujeres no afectase a su reputación, no estarían tan interesados en la liberación de éstas. La privatización de las mujeres por parte de los hombres chinos se manifestó primero en su esfuerzo por confinarlas en la antigua sociedad tradicional; y se demuestra ahora en su exhortación por la liberación femenina de acuerdo al modelo occidental.

Segundo, la promoción de la liberación de las mujeres por parte de los hombres chinos tiene que ver con el estancamiento económico de China. Las familias de clase media tienen dificultades en sustentar a sus miembros. Los hombres se dan cuenta de que no se benefician del confinamiento de las mujeres; en vez, les devasta su economía. Así que defienden la independencia de las mujeres y ven su dependencia económica en los hombres como su peor enemigo. Los hombres chinos alientan a sus hijas a ingresar a escuelas para niñas. Las mujeres más avanzadas reciben entrenamiento profesional, en medicina y ciencias, fuera del currículum regular. Los hombres promueven la educación femenina no por el mejoramiento de las mujeres sino por su propio beneficio. Al graduarse, las mujeres pueden sustentarse por sí mismas convirtiéndose en maestras o en hábiles trabajadoras. Además se les fuerza a sustentar a sus familias. Con sus hijas ahora compartiendo la carga familiar, o incluso tornándose en el principal sustento, los hombres pueden disfrutar más de su tiempo libre o usar su dinero en amantes y prostitutas. Mientras los hombres se consienten con placeres sin restricción, sus hijas sufren de la soledad de la adversidad. Los hombres defienden la independencia de las mujeres por su propio beneficio. Esta es la segunda razón de por qué promueven la liberación de las mujeres.

Tercero, los hombres chinos valoran la familia y tienen grandes expectativas para sus hijos. Sin embargo, no son competentes lidiando con las tareas de ocuparse del hogar y criar los niños todo por sí mismos. Quieren que las mujeres tengan esa responsabilidad. Por lo tanto, la economía doméstica es el tema más popular en las escuelas de niñas en China. Incluso el partido recientemente establecido en China (la Alianza Revolucionaria) ha afirmado que la educación doméstica es el cimiento de toda educación. Está implícito que una mujer civilizada puede manejar su hogar mejor que una mujer retrógrada. De hecho, la familia pertenece al hombre, de modo que cuidar a la familia es como servir al hombre; los hijos también pertenecen al hombre puesto que adoptan su apellido en vez del de la madre. Es por eso que los hombres quieren usar a las mujeres para sus propósitos. En conclusión, las tres razones anteriores demuestran que los hombres toman ventaja egoístamente de la liberación de las mujeres. Afirman que ayudan a las mujeres a obtener su independencia y a volverse civilizadas; sin embargo, prometen a las mujeres la esperanza de la liberación pero en realidad las impulsan hacia las adversidades. En la sociedad tradicional, los hombres tenían un estatus superior a las mujeres pero éstas disfrutaban más de libertad

física y de tiempo de ocio; en la sociedad de hoy, los hombres son aún superiores a las mujeres, aunque éstas comparten el trabajo de ellos y éstos comparten el placer de ellas. ¿Por qué habrían de sentirse felices las mujeres por ser usadas por los hombres? Las mujeres necias elogian a los hombres por iniciar la liberación de las mujeres. No se dan cuenta de que están haciendo exactamente lo mismo que quienes elogian encarecidamente a los constitucionalistas del Manchú. Los Manchú han bosquejado una constitución, pero no están dispuestos a garantizar poder político al pueblo. Similarmente, la promoción de la liberación de las mujeres por parte de los hombres no quiere decir que las mujeres obtendrán poder real de parte de los hombres.

No estoy diciendo que los hombres debiesen hacer todo el trabajo, ni tampoco sugiero que los derechos de las mujeres no deban ser expandidos y que las mujeres debiesen realizar sus labores por su propia voluntad. Lo que discuto es: el movimiento de los derechos de las mujeres debiese ser lucha de las mujeres, no ser concedido por los hombres. Si las mujeres reciben órdenes de los hombres, han perdido ya su propia libertad; si las mujeres reciben derechos de los hombres, se han vuelto ya dependientes de los hombres. Cuando la liberación de las mujeres está en poder de los hombres, éstos toman ventaja de ellas y en últimas les subordinan a ellos. Es por esto que defiendo que las mujeres debiesen buscar su propia liberación sin depender de que los hombres se la den. Hoy todas las mujeres chinas miran a los hombres como la respuesta a su liberación. Están dispuestas a tomar el rol pasivo porque carecen de autoconsciencia. Sin autoconsciencia, las mujeres son manipuladas por los hombres e incluso les honran. ¿Acaso no son éstas las más desvergonzadas?

He hablado de las desventajas de la liberación pasiva de las mujeres. Sin dudas, hay algunas mujeres chinas que han ansiado la libertad y la igualdad y no quieren ser restringidas por las tradiciones. Su promoción de la liberación parece ser conducida por su propia voluntad. Sin embargo, necesitamos explorar su verdadera motivación. Lo que realmente quieren es satisfacerse en deseos sexuales irrestrictos en nombre de la libertad y la igualdad. Interpretan estrechamente la liberación como el modo de liberar los deseos sexuales. No comprenden que la verdadera liberación puede solo ser lograda si las mujeres avanzan por sí mismas para la obtención del poder de transformar la sociedad. Cuando las mujeres están solamente interesadas en el amor y el sexo, su espíritu de salvación de la humanidad será reemplazado por los deseos excesivos y por lo tanto su misión no será lograda. Es justificable si la obsesión de las mujeres viene de su búsqueda de amor libre. Pero muy pocas mujeres chinas encajan en esta categoría. Algunas simplemente no pueden resistir la tentación e irán con cualquier hombre; algunas son seducidas y se vuelven decadentes. Algunas comercian sus cuerpos por dinero: o bien hacen dinero por medio de la prostitución o coqueteando

HETEROPATRIARCATO Y CAPITAL: SIMBIOSIS DE DOS PARÁSITOS

Por Paula Martínez
(Universidad de Murcia)



El objetivo de esta reflexión es analizar, con cierta perspectiva histórica, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, así como su continuidad en el trabajo doméstico y en el “ámbito privado” al que pertenece la “feminidad”, como dos mecanismos mediante los cuales las estructuras de poder del heteropatriarcado y el capitalismo interaccionan en esta sociedad de modo simbiótico. Han sido fundamentales las lecturas de Silvia Federici, especialmente su libro *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (2013), y también las lecturas de algunas estudiosas de la cuestión de género en la transición al capitalismo y en sus primeros años de vida, tales como Joan Scott o Mary Nash, personalidades importantes en lo que llamamos “historia de género”, que están dando la vuelta a la academia y a los estudios históricos tradicionales, masculinizados en cuanto a los estudiosos y a los objetos de estudio. No obstante, los estudios de género en el ámbito de la ciencia histórica son todavía muy recientes y están aún muy denostados en algunas instituciones académicas, al no considerar el género una

internacionales de la burguesía se destinan cuantiosos recursos con tal de domesticar los incipientes núcleos feministas que poco a poco han ido conformando un interesante movimiento que no sólo cuestiona las relaciones patriarcales, sino que el principio de jerarquía, el capitalismo, el racismo, la trans y lesbofobia. En la región chilena, el feminismo neoliberal es representado en agencias como OCAC y el Sernam, que con sus agendas infladas con millonarias sumas procedentes del saqueo y la destrucción del planeta, pretenden dirigir las luchas de las mujeres elaborando programas que sitúan en la alta administración estatal y empresarial, a activistas comúnmente catalogadas en la jerga institucional como "líderes". Así, buscan restar capacidad de movilización del movimiento de las mujeres de las clases populares y, al mismo tiempo, dirigir las luchas contra el machismo por canales acordes a los intereses dominantes. En efecto, el feminismo burgués y sus mecanismos constituyen una especie de "parlamentarismo" en el movimiento de las mujeres.

En resumen, el feminismo burgués cumple básicamente dos funciones: La primera es reforzar las estructuras de dominación del patriarcado moderno, tales como los parlamentos, los gobiernos, los ejércitos, las policías y los salones ejecutivos de las empresas capitalistas. La segunda es dividir al movimiento de las mujeres por su emancipación entre unas que obedecen y otras que dirigen desde las alturas, fortaleciendo de este modo la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT), a la vez que contaminan las luchas mediante la ideología dominante. El feminismo burgués es el subvencionismo, la importancia del acceder a escaños del poder constituido por sobre y contra el fortalecimiento de los movimientos de las oprimidas. Es la feminización de la derrota, es el feminismo que se caracteriza por distanciarnos estructuralmente de la abolición del patriarcado y la sociedad separada. En síntesis, el feminismo burgués es el no-feminismo, pues aboga por reformar el patriarcado en clave capitalista en vez de abolir el poder masculino y la mercantilización de la existencia.

Frente al capitalismo, el Estado y el patriarcado, antepongamos el feminismo anarquista que, sin abandonar la importancia de las luchas contra el machismo en todos los ámbitos de la vida en sociedad, fortalezca las organizaciones clasistas, autónomas, anarcosindicalistas y comunitarias, que propicien movimientos antagónicos y que al mismo tiempo cimienten las bases de una sociedad organizada en comunismo anarquista.

con hombres ricos. Deshonrarse por la búsqueda de riqueza es la conducta más degradante. ¿Podemos llamar a tal conducta un acto de libertad? Además, dado que el término "liberación" significaba originalmente ser libre de la esclavitud, ¿cómo podemos hacer una conexión entre prostitutas y mujeres liberadas? Aquellas mujeres confunden liberación con indulgencia sexual, de modo que les es difícil caer en cuenta de que se han vuelto ya las más rebajadas prostitutas.

Hoy las mujeres caucásicas comprenden las desventajas de la desigualdad sexual e identifican la distribución desigual de poder como su origen. Forman organizaciones para luchar por el voto femenino.


La mayoría de las mujeres ya son oprimidas tanto por el gobierno como por los hombres. El sistema electoral simplemente aumenta su opresión al introducir un tercer grupo soberano: las mujeres de la élite. Aún si la opresión sigue igual, de la mayoría de las mujeres se aprovecha la minoría de las mujeres.

Cuando unas pocas mujeres en el poder dominan a la mayoría de las mujeres sin poder, comienza a haber diferenciación desigual de clases entre las mujeres. Si la mayoría de las mujeres no quieren ser controladas por los hombres, ¿por qué quieren ser controladas por mujeres? Por lo tanto, en vez de competir con los hombres por el poder, las mujeres debiesen luchar por derrocar la soberanía de los hombres. Una vez que se les quite su privilegio, se volverán un igual con las mujeres. No habrá mujeres sumisas ni hombres sumisos. Esta es la liberación de las mujeres. Esta es reforma radical. ¿Por qué debiésemos contentarnos con el sistema parlamentario existente y el movimiento por el sufragio como finalidad última? ¡Si tan solo las mujeres interesadas pudiesen transformar su movimiento desde aquel que quiere ingresar al gobierno, a aquel que quiere exterminar el gobierno!

•••••

• *En regiones latinoamericanas,*
• *el patriarcado originario ancestral,*
• *anterior a la colonización,*
• *se fundió con el patriarcado*
• *colonial occidental. Esa fusión*
• *es lo que el feminismo autónomo*
• *reconoce hoy como **entronque***
• ***patriarcal**, relación que complejiza*
• *Aún más la realidad de la mujer*
• *en lucha contra nuevos sistemas de opresión,*
• *como el capitalismo, el Estado moderno, la*
• *militarización y devastación de los*
• *territorios.*

•••••



ORGANICÉMONOS EN PRIMERA PERSONA

Por Daniela
(Colectivo Taja A La Calle)



No éramos pocas quienes no veíamos nuestro liceo como un espacio de organización realmente fructífero a pesar de que cada año nos íbamos a toma... Quizás es por eso que muchas de nosotras, aunque dentro de las movilizaciones nacionales, nos manteníamos un poco al margen de la organización a nivel interno en el liceo.

Eso, hasta que queriendo salir de la inercia, se generó la idea de crear un colectivo. Aunque en un principio pequeño, pero con ganas de focalizar las fuerzas hacia una real concientización de nuestras compañeras y llenar un poco el vacío en torno a temas políticos que existía. Y de ahí, un poco inexpertas pero con objetivos claros y ánimo, empezamos a avanzar, exponiendo nuestras ideas y opiniones frente a lo que acontecía en el plano nacional y dentro del mismo liceo, en donde si el Centro de Estudiantes no generaba movimiento, éste permanecía totalmente inmovilizado frente a todo lo que pasaba a su alrededor, casi como una burbuja (lo cual fue uno de los principales motivos para crear el colectivo).

quienes fomentan la incorporación de mujeres en las filas policiales, del ejército, los parlamentos y los puestos ejecutivos de las grandes empresas. De este modo, en vez de fortalecer el movimiento de las mujeres, agudizan las diferencias de clase y género, pues mediante la promoción de la inserción de mujeres en los puestos de poder, dividen el movimiento por su liberación, a su vez que incentivan la idea de que una mujer puede ser agredida brutalmente y el asunto no pasará a mayores ni será digno de cuestionamiento, siempre y cuando la agresión la ejecute otra mujer.

El feminismo estatista no es nuevo. Según Silvia Federici, se consolidó en los años 70 del Siglo XX y se caracteriza por concebir a la mujer en competición con el hombre, arrojándose en el concepto de “igualdad de oportunidades” para arribar a los espacios del capital o del ejército. Aquello, enfatiza Federici, no es feminismo, sino un aprovechamiento de la lucha de las mujeres por su autonomía. Para la autora de «Calibán y La Bruja», es importante criticar la conformación de este 'no-feminismo' funcional a los intereses de la clase capitalista mundial, promocionado y dirigido por agencias internacionales de la burguesía. “Las feministas harían bien en tener en cuenta —advierte— que las iniciativas de las Naciones Unidas en favor de las mujeres han coincidido con los ataques más devastadores contra ellas en todo el planeta, y que la responsabilidad de los mismos recae sobre las agencias miembro de las Naciones Unidas: el Banco Mundial, el FMI, la OIT y, por encima de todo, el Consejo de Seguridad de la ONU”.

Frente a la represión con base a las necesidades del desarrollo del capitalismo, Silvia Federici considera vital una “movilización feminista contra la intervención estatal en nuestra vida cotidiana al igual que frente a la política internacional. Las feministas también debemos organizarnos contra la brutalidad policial, el reforzamiento del aparato militar y, sobre todo, contra la guerra. Nuestro primer y más importante paso debe ser oponernos al reclutamiento de mujeres en los ejércitos, hecho tristemente aceptado con el apoyo de algunas feministas en nombre de la igualdad y la emancipación de las mujeres”. En este sentido, agrega que “La imagen de la mujer uniformada, conquistando la igualdad con los hombres mediante el derecho a matar, es la imagen de lo que la globalización puede ofrecernos: el derecho a sobrevivir a expensas de otras mujeres y de sus hijos, cuyos países y recursos necesita explotar el capital corporativo”.

Tal proceso de apropiación del feminismo por parte de agencias del poder también se ejerce en la región chilena. Desde organizaciones

La Complicidad del Feminismo Burgués con el Capitalismo y el Estado Policial



Actualmente el feminismo se manifiesta a través de diversas tendencias políticas en nuestras sociedades. Algunas de ellas se complementan entre sí; otras, a pesar de compartir ciertos análisis e incluso acciones en las luchas contra los patriarcados, conforman contradicciones insuperables mediante la conciliación. El feminismo neoliberal es, por ejemplo, irreconciliable con el feminismo libertario, pues a pesar de que comparten visiones acerca del machismo — fundamentalmente de las relaciones interpersonales y en la noción de construcción histórica y social de los géneros—, en el terreno político consolidan modos que se enfrentan. Un ejemplo práctico de tal conflicto es la agresión física que propinó una carabinera a María Paz Cajas, de 34 años, acaecida el día jueves 26 de mayo de 2016, durante el estado de sitio que el gobierno de Bachelet organizó contra todo aquel que pareciera estudiante. Producto de un golpe en la vagina que le diera una carabinera, María Paz sufrió una hemorragia que la autoridad médica del Hospital San Juan de Dios, diagnosticó como un síntoma de aborto. Cinco semanas de embarazo tenía María Paz, lo cual ignoraba. Mientras la golpeaban brutalmente, tal como se constata en el vídeo, gritaba desesperadamente: "Soy mamá". Esto poco le importó a la fuerza policial que la llevó detenida mientras se le esfumaba entre las piernas la vida de otro hijo arrebatado por las FFEE, personificadas en Tiare Vergara, la carabinera agresora.

Con tan doloroso ejemplo no queremos decir que la carabinera era feminista, de ninguna manera. —Aunque tampoco nos sorprendería que de aquí a un tiempo se levanten supuestas feministas con la tenida verde olivo—. Sin embargo, son las feministas burguesas

Considerábamos el espacio de la toma como uno de los más importantes y provechosos, dado el carácter no institucional que tenía y la libertad que eso nos brindaba para expresarnos. Siempre intentamos usarlo de la mejor manera; pintamos murales, organizamos tocatas totalmente autogestionadas, variados conversatorios y talleres que nos conseguíamos o incluso nos ofrecía gente externa al liceo (a quienes les agradecemos enormemente su apoyo y cooperación), comisiones feministas, ciclos de cine, etc.

Era un gusto el ir al liceo cuando no estábamos obligadas a hacerlo, el crear instancias de conversación o simple diversión a través de talleres, porque era lo que queríamos proyectar, el abrir espacios realmente activos por el placer de organizarnos por nuestra gente.

Queríamos poner temas sobre la mesa, queríamos involucrarnos realmente, hacernos partícipes reales de nuestro espacio, mostrar otras formas de educación fuera de la estructura siempre rígida de una "escuela", demostrar que la horizontalidad funciona, crear juntas los espacios de conversación sin tabúes, queríamos hablar de feminismo, del patriarcado, de nuestras experiencias, volver a implantar el bichito de la curiosidad y del querer conocer otras ideas y otras realidades, crear críticas, sacar conclusiones, intercambiar opiniones y siempre retroalimentarnos. En fin, quisimos autoeducarnos y llamar a autoeducarse con nuestro entorno.

Cada una de estas experiencias nos llevó a variadas reflexiones, tanto personales como colectivas, a acercarnos entre nosotras, a conocernos y a notar que aunque estamos dispersas, no somos pocas las que queremos actuar.

Quizás estamos demasiado acostumbradxs (o nos han acostumbrado) a depender de la organización institucional (como lo era el Centro de Estudiantes en el liceo) o esperar de otrxs lo que podríamos —y nos corresponde— hacer nosotrxs, limitándonos solo a apoyar desde la cómoda distancia; pero la verdad es que debemos dejar de delegar nuestros problemas al aparato institucionalizado o cualquier otro organismo o autoridad que no conoce nuestra realidad, y comenzar a ser nosotrxs lxs reales protagonistas de nuestras vidas y de lo que buscamos obtener. Es por esto que creemos que una de las verdades más importantes que logramos encontrar a través de todo esto es que si queremos ver organización, debemos organizarnos.

Apoyo Mutuo y Solidaridad entre mujeres

Por Mila Colibrí



Es común encontrarse con las representaciones sociales de las relaciones entre las mujeres, esas que reproducen los medios de comunicación masiva y que lamentablemente moldean nuestra manera de pensar y de actuar: las mujeres debemos ser enemigas de otras mujeres, criticar y competir entre nosotras. Pero ¿Por qué tiene que ser así?

En mi experiencia como militante de la Red de Información Segura en Venezuela (RIAS), tuve la oportunidad, por demás valiosa, de atender la línea telefónica que ofrece información segura y confiable a mujeres que necesitan practicarse un aborto seguro. Más que dar información de manera automática y repetitiva, correspondía empatizar con la compañera que llamaba, ofrecer aliento, ánimos y escucha sincera. En una ocasión, una muchacha de 16 años me contó que el embarazo había sido producto de una violación que no había denunciado, ni siquiera lo había hablado con alguien, sólo conmigo. Luego de intentar calmarla, le sugiero que hable con alguna amiga. Me respondió de una manera muy tajante, que no tenía amigas. Le dije que contaba con nosotras, el equipo que atendía la línea, y que no estaba sola.

Durante procesos difíciles en mi vida siempre he contado con el apoyo de amigas y compañeras, mujeres que me han acompañado con su fortaleza y amor, por lo que este caso me dejó muy sorprendida. En otra ocasión, a través de una página en facebook que administro (junto con otra compañera y donde compartimos contenidos sobre feminismo), recibimos un mensaje privado de una chica, contándonos que había sido abusada sexualmente y que creía estar embarazada producto de esa violación. Decidí atenderla de la mejor manera que pude, le ofrecí toda la

información que tenía a la mano, me contó que no había hablado con nadie acerca del tema, que sentía que no podía confiar en nadie, que no sabía qué hacer y que estaba pensando en suicidarse. Me sentí muy afectada al ver que una mujer en ese estado de desesperación y malestar no podía confiar en nadie de su entorno inmediato, que tenía que recurrir a una red social, a mí, una completa desconocida.

Ambos son casos extremos, pero no aislados. Quizá una o más mujeres de las que conocemos actualmente están pasando por un momento similar y no lo sabemos. Muchas mujeres se sienten realmente solas cuando pasan por situaciones difíciles (y en muchas ocasiones, terribles) como consecuencia de la opresión que vivimos en la sociedad actual. Pero, ¿por qué si todas pasamos por estas situaciones, no nos ayudamos y nos acompañamos? A partir de estas experiencias comprendí, de una manera concreta, cómo siendo solidarias con otras y apoyándonos mutuamente, enfrentamos el patriarcado y nos hacemos más fuertes. El apoyo mutuo y la solidaridad entre nosotras son acciones políticas verdaderamente subversivas. Al sistema social actual simplemente no le es conveniente la verdadera amistad y el amor entre mujeres.

¿Qué pasaría si nos dedicáramos, constantemente, un tiempo a pensarnos colectivamente, es decir, a reflexionar sobre los asuntos de las mujeres? ¿Qué pasaría si invirtiéramos en esto la mitad del tiempo que dedicamos a pensar en nuestra apariencia personal, y en cambiarla siguiendo modelos de belleza impuestos? ¿Qué pasaría si cuando estamos con nuestras amigas, compañeras, conocidas, evitáramos hablar mal de otras mujeres? Hagamos la prueba, tratemos de evitar hablar mal de cualquier mujer, ya sea para criticarla, competir con ella o hacer comparaciones, simplemente no lo hagamos, a ver qué pasa. Creo que esto nos fortalecería a nosotras mismas y a las mujeres que nos rodean. Cultivar la individualidad y apoyar a otras a que también lo hagan sería el saldo de este cambio radical. Sí, radical. Parece algo sencillo, pero va a requerir de mucho esfuerzo, ya que son actitudes arraigadas socialmente. Nos han enseñado a odiarnos entre nosotras y eso ha tenido consecuencias nefastas.

La idea tampoco es ir por ahí tratando de resolverle los problemas a todas las mujeres que conocemos o dando consejos a quienes no lo piden. La actitud de súper heroína también nos ha hecho mucho daño. En este sentido, hay que ser conscientes de los propios límites y respetarlos, así evitamos diluirnos en la realidad de la otra y desgastarnos. Probemos simplemente escuchando, observando con detalle, pero es importante comenzar con una misma, escucharse y mirarse a una misma. Para apoyar a otras mujeres, es necesario cultivar la propia fortaleza, y en esta tarea, también podemos buscar apoyo en otras mujeres fuertes. A fin de cuentas, si no nos apoyamos entre nosotras ¿quién lo hará mejor? Si nosotras mismas no nos ocupamos de nuestros asuntos ¿quién se ocupará mejor?